



Un Valor para valorarme

En esta sección, va a encontrar material teórico y práctico sobre un valor específico. El objetivo propuesto, es que al leer cada parte del texto ofrecido, pueda hacer pequeñas introspecciones y reflexiones que le permitan evaluarse en cuanto a ese valor y por sobre todas las cosas, crecer. Crecer en el valor propuesto, para que alcance la autorrealización. Anhelamos cumplir con este objetivo y felicitaciones por intentar a cada momento ser mejor.

El valor de la Perseverancia

Cuando se comparan historias de vida de personas triunfadoras en cualquier campo del quehacer humano, aparece un denominador común en todas. Sobrepasaron todos los obstáculos porque independientemente de los errores y fracasos cometidos en el camino, continuaban hacia la meta, hasta lograrla.

Thomas Edison, considerado el inventor más prolífico de la historia, ante la pregunta de uno de sus discípulos de por qué continuaba en la invención de la bombilla eléctrica, teniendo tantos fracasos, le respondió: “No he fracasado. He encontrado 10.000 maneras que no funcionan”. También se le conoce esta frase emblemática de su persistencia: “Nuestra mayor debilidad radica en renunciar. La forma más segura de tener éxito es siempre intentarlo una vez más”.

Albert Einstein: Físico y premio Nobel que cambió la historia del siglo XX creando las bases para el internet que disfrutamos hoy, fue mal estudiante en matemáticas y no aprobó los exámenes para ingresar en la Universidad.

Nicholas James Vujicic. Joven de treinta y cuatro años que nació sin las cuatro extremidades. Está casado, tiene un hijo y es un líder motivacional a nivel mundial.

Se podría hacer una lista interminable de ejemplos de perseverancia: Walt Disney, Santa Teresa de Calcuta, Cristóbal Colón, Simón Bolívar, los campeones en algún deporte. Todos ellos superando infinitas dificultades han logrado trascender a su tiempo.

Poseen como una fuerza interior interminable, que no importa cuántas veces fracasan o enfrentan dificultades, siempre tendrán más veces para superarlas y avanzar.

Esa fuerza es la perseverancia. La capacidad para no dejarse vencer por los obstáculos y poder superarlos, por difíciles e imposibles que parezcan; hasta llegar a la meta propuesta.

Esta palabra proviene del latín “perseverantia” y significa dedicación permanente, constancia, persistencia, tanto en la manera de pensar como en la de actuar. Es la virtud que contrarresta el desánimo y la frustración, impidiendo abandonar la meta a pesar de las dificultades. El perseverante no se rinde, no abandona, termina lo que ha empezado y se mantiene firme en lo que desea obtener. Cuanta sabiduría tiene la expresión popular “el que persevera, triunfa”. Imposible triunfar sin perseverancia.

Aunque se han presentado ejemplos de personas extraordinarias en sus aportes a la humanidad, la perseverancia está presente en todo lo que hacemos para alcanzar una meta por pequeña que parezca. Llevar los niños a la escuela todos los días, de inicio a fin del año escolar. Hacer una dieta y lograr bajar de peso. Estudiar cualquier cosa, después de terminar la jornada laboral. Cumplir un tratamiento médico. Mantener el orden en el hogar o en el trabajo. Cambiar cualquier conducta negativa. Toda meta, requiere perseverancia.

No sólo nos ayuda a mantenernos firmes en nuestros propósitos, sino que nos estimula a descubrir nuevos métodos, herramientas y estrategias para continuar.

Pero no es tarea fácil. Se da una lucha interior permanente entre seguir buscando lo deseado o abandonar y cambiarlo por otra cosa, como comodidad o poco esfuerzo, tal como lo refiere la famosa fábula de la zorra y las uvas; sobre todo cuando aparecen dificultades que parecen estar por encima del objetivo propuesto. Por eso la perseverancia requiere una visión clara de lo que se quiere y un deseo profundo para obtenerlo. Requiere de la motivación, que es el motivo en acción y de la pasión que genera la energía para continuar.

En nuestra cultura, existen muchos elementos que se oponen a la perseverancia. Algunos piensan que el éxito es tarea fácil y que los que triunfan no han hecho grandes esfuerzos, sin la conciencia de que todo lo que vale, cuesta. Otros esperan alcanzar metas altas a corto plazo, quieren ver resultados inmediatos sin entender la ley de la siembra y la cosecha. Otras personas son invadidas por el conformismo: “siempre se ha hecho así”, “los ricos están completos” y pasan por la vida sin pena ni gloria. En otros casos, se da el negativismo y la baja autoestima: “para que intentarlo si no lo voy a lograr”, “no me siento capaz”, “no puedo”, “no tengo esos talentos”. Y en muchos otros, la creencia de que otros resolverán los problemas y que siendo un país rico, la riqueza debe ser repartida en donativos, dadas y privilegios para que el pueblo satisfaga sus necesidades.

Para ser perseverante se necesita:

- Creer en sus propias capacidades y talentos, sentirse seguro y confiado en que es capaz de lograr todo lo que se proponga.
- Tener bien claro y preciso, si es posible por escrito, lo que desea alcanzar. Con tiempo a dedicar y horario, recursos requeridos, actividades que debe realizar, fecha para lograr la meta.
- Poseer conciencia plena de no postergar, de que su esfuerzo será continuo hasta llegar a su objetivo.

- Sentir verdadera atracción por lo que desea. Hacer que la meta genere por sí misma las endorfinas que su cerebro necesita para darle seguridad y satisfacción. “Quiero eso y lo voy a lograr”
- Estar consciente de que aparecerán obstáculos y que ellos son sólo herramientas de aprendizaje y no desmotivantes y distractores para abandonar el camino propuesto.
- Saber que tendrá que hacer muchos intentos, hasta que adquiera las destrezas que su meta necesita.
- Buscar ayuda, cuando sea necesaria, de expertos o asesores que puedan ampliar el panorama de su dificultad.
- Aumentar a diario sus dosis de autoconfianza, y crear mecanismos de automotivación, repitiendo siempre que puede lograr el objetivo que anhela.
- Tener la fuerza de voluntad y la disciplina necesarias para seguir a pesar de las dificultades encontradas.
- Convertir la perseverancia en un hábito de vida: no postergo, no abandono, no me rindo.
- Confiar. Haga usted lo posible, que lo imposible lo hará Dios.

Al igual que todos los demás valores, la perseverancia no actúa sola, va de la mano con la disciplina, el esfuerzo, la resistencia, el orden y la confianza. Pero todos ellos necesitan a la perseverancia para poder existir.

También es fácilmente atacada por la pereza, el cansancio, las dudas, el desinterés, la negligencia y el desaliento.

Es un verdadero reto incorporar este valor en nuestros hábitos, pero es indispensable hacerlo. Sin perseverancia no podrá lograr absolutamente nada en la vida. Esto supone, que debe ir contracorriente a tantas propuestas que aparecen ahora de dinero fácil, inmediatez, falta de creencia en el futuro (“goza hoy, que mañana no se sabe”), y también a tantos desanimadores de oficio y ladrones de sueños que siempre estarán allí como elementos desmotivadores.

Todo esto está plasmado en el cuento de la rana sorda, que se transcribe a continuación.

“Un grupo de ranas viajaba por el bosque y, de repente, dos de ellas cayeron en un hoyo profundo. Todas las demás ranas se reunieron alrededor del hoyo. Cuando vieron cuán hondo era el hoyo, le dijeron a las dos ranas en el fondo que para efectos prácticos, se debían dar por muertas. Las dos ranas no hicieron caso a los comentarios de sus amigas y siguieron tratando de saltar fuera del hoyo con todas sus fuerzas. Las otras ranas seguían insistiendo que sus esfuerzos serían inútiles. Finalmente, una de las ranas puso atención a lo que las demás decían y se rindió. Se desplomó y murió. La otra rana continuó saltando tan fuerte como le era posible. Una vez más, la multitud de ranas le gritaba que dejara de sufrir y simplemente se dispusiera a morir. Pero la rana saltó cada vez con más fuerza hasta que finalmente salió del hoyo. Cuando salió, las otras ranas le preguntaron: - ¿No escuchaste lo que te decíamos? La rana les explicó que era sorda.

Sí, hay que ser sordos y ciegos ante todo lo que represente desmotivación, dudas, razones para rendirse, pero sobretodo hay que desobedecer a ese grillo interior que se opone permanentemente a los pensamientos positivos. Es en el interior de cada persona donde se da la lucha más fuerte para vencer los conflictos entre el querer y deber ser y la comodidad, el aburguesamiento y sobre todo el hedonismo.

Que sea el cerebro quien domine la voluntad y la encamine siempre hacia la meta.

No se rinda, no abandone y escriba su historia de logros, para lo cual fue traído a esta tierra. Trascienda.

